

Reconstruir la comunidad desde el dolor: La participación política de las mujeres de AFADEM en Atoyac, Guerrero y la búsqueda de sus familiares desaparecidos.

Investigación en curso.

Género, desigualdad y ciudadanía.

Claudia E. G. Rangel Lozano.
Unidad Académica de Filosofía y Letras.
Universidad Autónoma de Guerrero, México.

Resumen

En esta ponencia se busca comprender las formas de inserción de las mujeres atoyaquenses en la participación política de defensa de los derechos humanos con la conformación de la Asociación de Familiares de Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos en México (AFADEM) en la década de los ochenta.

Me centraré en la labor política de las mujeres de AFADEM desde su organización colectiva para buscar a sus familiares desaparecidos. Se analizarán estos espacios en los que las mujeres han asumido un protagonismo sin parangón: ¿El terrorismo de Estado, en su modalidad de desaparición forzada, centró su atención en la población masculina? ¿Las mujeres constituyen el núcleo mayoritario y protagónico de la AFADEM? ¿Es su identidad de género como madres, esposas, hermanas e hijas el espacio natural de su participación política? ¿Quiénes son las mujeres que integran esta agrupación?

Palabras clave: Participación política, mujeres, desaparición forzada.

Introducción.

En el marco de la búsqueda de sus familiares desaparecidos, las identidades de las mujeres se desubican y relocalizan, ya sea desde la culpa, el estigma o la reivindicación, confrontada con una realidad desoladora y catastrófica: ¿Cuál es ahora el referente identitario de las mujeres frente a la ausencia del otro? ¿Cómo se trastoca el sentido de pertenencia a la familia, a la comunidad, en este escenario de la desaparición como práctica del terrorismo de Estado de la década de los setenta?

Particularmente se pondrá atención en las relaciones de parentesco entre las mujeres y su familiar desaparecido y como esto actúa en el rol que ellas asumen en AFADEM: ¿Cuáles fueron las relaciones padre- hija desde la perspectiva de género? ¿Y las relaciones madre- hijo? ¿Existen continuidades en la reproducción de los roles masculinos al interior de AFADEM? ¿Cómo se reconfiguraron las relaciones de pareja en este escenario? ¿Qué tipo de liderazgos asumen las mujeres?

Así, se analizará la constitución de la AFADEM por un núcleo mayoritario de mujeres, quienes se dieron a la tarea de buscar a sus familiares desaparecidos.

La incertidumbre que experimentaron al desconocer el paradero de padres, maridos, hijos y hermanos las llevó a circunstancias extremas al tener que asumir la responsabilidad de sus familias en condiciones precarias, de inestabilidad familiar y comunitaria, de experimentar emociones encontradas: depresión, coraje, trauma, pérdida del sentido de realidad, despojo de la noción de futuro, en síntesis: un desasosiego sin tregua.

Con el dolor a cuestas, las mujeres iniciaron la búsqueda de sus familiares desaparecidos por las fuerzas militares y policíacas. Acudieron a cárceles, retenes, bases y cuarteles militares sin encontrar

respuestas, pero si amenazas e intimidación. Su condición femenina superó las negativas, su perseverancia las acompañó en su encrucijada cotidiana, que las ubicó como las protagonistas de un movimiento de familiares por la búsqueda de la verdad y la justicia; y más tarde por la defensa de los derechos humanos.

Las historias de las mujeres aparecen escritas como marginales, pocas veces escuchamos su voz como protagónica, armazón y concatenación de tramas, su sentir y pensar se expresa a partir de portavoces masculinos, quienes les dan cabida o no en sus historias narradas. ¿Y qué pasa en la vida concreta? ¿Qué papeles, roles representan en esta urdimbre colectiva del quehacer cotidiano? ¿También sus vidas aparecen en lugares sombríos en la historia de sus pueblos?

La organización de las mujeres en AFADEM y su participación política.

En el contexto de la organización en asociaciones que buscan la liberación de los presos políticos y después, la búsqueda de sus familiares desaparecidos, las identidades se desubican y relocalizan, ya sea desde la culpa o el estigma en confrontación con la situación de sus parejas, padres, hermanos o hijos que están presos o desaparecidos: ¿Cuál es ahora el referente identitario de las mujeres frente a la ausencia del otro? ¿Cómo se trastoca el sentido de pertenencia a la familia, a la comunidad en este escenario catastrófico de la desaparición como práctica del terrorismo de Estado de la década de los setenta?

La primera desaparición forzada en Guerrero ocurrió en el año de 1969, a partir de esta fecha, las detenciones desapariciones se incrementaron, particularmente es el año de 1974 cuando se realizan con mayor pertinacia.

En principio, las mujeres y familias que tienen un pariente que fue detenido desaparecido, comenzaron la búsqueda de manera solitaria, sin apoyo moral, con miedo pero con la tenacidad que implica desconocer el paradero de un hijo, un padre, un hermano, un esposo.

Posteriormente de la etapa turbulenta que va de los años de 1969 a 1980, en la que se buscaba a los familiares desaparecidos de forma individual, comienzan a encontrarse en las zonas militares, las cárceles, los retenes, este es el preámbulo de la organización colectiva que precede a la AFADEM.

La desaparición forzada se extendió a todo el territorio nacional, particularmente en aquellas regiones en las que surgieron guerrillas urbanas y rurales. Muchos de los desaparecidos fueron trasladados a la zona militar no. 1 de la Ciudad de México, que operó como una cárcel clandestina. Esta situación, llevó a concentrar la búsqueda de personas de diferentes entidades del país. Ahí fue cuando se constituyó el Comité Nacional Pro defensa de presos perseguidos, detenidos, desaparecidos y exiliados políticos, cuyos primeros iniciadores fueron Blanca Hernández y Moreno Borbollo (TR y JMM: 2007)

Más tarde decidieron nombrarse sólo como Comité Nacional Independiente con la mira de asumir autonomía de frente a los partidos políticos. En el ámbito regional se agruparon, a inicios de la década de los noventa, en el Comité de Familiares de Detenidos Desaparecidos de la Costa Grande de Guerrero. Distintos procesos les han permitido ir tomando distancia con respecto al estigma que padecieron al ser ubicados como un grupo radical. El trabajo de carácter político inicial, comenzó a integrar otras vertientes necesarias como el apoyo psicosocial para los familiares, el trabajo de corte jurídico, así como la articulación con otras asociaciones en el ámbito mundial como la Federación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Familiares en América Latina (FEDEFAM). La puesta en escena de los derechos humanos en la década de los noventa, constituye una vertiente que les confiere identidad.

Ambos: Tita Radilla y Julio Mata constituyen el pilar de la asociación, se asumen como sus voceros. Sin embargo, la mayor parte de los familiares que pertenecen a la AFADEM no saben leer ni escribir, lo que ha representado un impedimento real para avanzar en alternar los roles asumidos en su interior.

En el caso de la AFADEM, son las mujeres quienes han tomado en sus manos el proceso organizativo, articulado también a la participación masculina. ¿Quiénes son las mujeres que integran esta

agrupación? ¿Qué tipo de liderazgos alcanzan? ¿De qué forma las relaciones de parentesco inciden en el rol que asumen al interior de la agrupación?

Destacan en razón del parentesco las hijas de Rosendo Radilla: Andrea, quien ya falleció, y Tita Radilla quienes han ocupado un papel estratégico en la asociación; su padre fue un personaje con autoridad moral en Atoyac, no sólo por ocupar cargos de gobierno; sino por ser reconocido por la población. Su visión a futuro puede mirarse como una herencia que han asumido sus hijas en el presente. Por su parte, Tita Radilla reivindica la labor de su padre como presidente municipal, presidente del comité de padres de familia y gestor comunitario, recuerda como Rosendo era solicitado por la gente para pedirle consejos, apoyo, resguardo: ¿Quién continuaría con esa labor? Siendo la quinta hija de 12 hermanos, ella decidió proseguir.

En el caso de Andrea, su padre, como a todas sus hijas, le inculcó la importancia del estudio, siendo la segunda de sus 12 hijas, ella decidió estudiar hasta llegar al doctorado, aún asumiendo el trabajo académico de manera tardía, una motivación para ella fue su padre. Más aún, además de las investigaciones que realizó acerca de la organización campesina en Atoyac, destaca su libro: Voces acalladas, vidas truncadas. Perfil biográfico de Rosendo Radilla; manuscrito que fue llevado a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y que ha sentado un precedente en el posicionamiento del caso de la desaparición de Rosendo Radilla en el orden internacional.

Rosendo Radilla, representó no solo el rol paterno al interior de su familia, especialmente asumió la imagen de padre proveedor y protector de su comunidad, es por ello que su desaparición fue estratégica para el Estado, despojó a su familia y comunidad de la figura paterna que confiere seguridad: ¿Quién habría de tomar ese rol? En principio Tita lo hace de cara a la comunidad y la organización, se transforma en la madre sustituta, que hace las veces de padre y madre. Por su parte Andrea hará lo propio con respecto al sostén económico y la exigencia de racionalización y autoridad para su familia: Madre y hermanos; así como el compromiso ya contraído con su marido e hijos.

Así lo explica Antillón:

Identificamos a partir de las entrevistas la identificación con el padre como salida al duelo, sobreexigencia hacia sí mismas y su familia, sobrecarga de responsabilidades económicas y afectivas, y por las labores de búsqueda y movilización política en algunas de las hijas” (Antillón, 60: 2008)

El liderazgo que ocupa Tita Radilla es categórico. Las y los familiares la consultan para cualquier acción a emprender, les genera respeto y una autoridad singular. La herencia que asume de su padre viene del periodo de la irrupción armada. Cuenta que en su casa siempre había reuniones, su padre organizaba círculos de estudio, le gustaba aprender acerca del código civil para asesorar a la gente. Rosendo Radilla participó en manifestaciones y marchas, a Tita le gustaba acompañarlo. Una vez que Genaro Vázquez anduvo en la sierra, ella llegó a ir acompañada de su padre, quien no estaba convencido de llevar a sus hijas.

Cuenta que Don Rosendo apoyó a la guerrilla, enviando dinero que le exigían al comerciante, mediante cartas que sus hijas llevaban, sin saber de qué se trataba. La idea es que debían quitarles algo a los ricos para llevárselo a los pobres. En ese entonces, Tita cuestiona el uso que hacía de ellas y de algunos niños y niñas, quienes servían como correos y hacían las veces de bases de apoyo de la guerrilla. (TR: 2012) En un primer análisis vemos como tanto mujeres como niños y niñas llegaron a apoyar a las guerrillas de manera circunstancial en el escenario de una comunidad de cariz patriarcal, en la que las órdenes de los hombres eran asumidas por el resto de la población.

La experiencia de Tita Radilla desde pequeña, así como el eventual apoyo que brindó a su padre y a las guerrillas, le confieren características de un liderazgo desde su identidad como mujer en el que los valores de compromiso, responsabilidad y solidaridad se van consolidando a lo largo del tiempo. También podemos hablar de un fuerte liderazgo político sustentado en la herencia de su padre, que se ejerce con efectividad, pero que corre el riesgo de adquirir rasgos de cierta verticalidad que a veces inhibe la participación de los integrantes de la AFADEM. Ella asume un liderazgo maternal, de

cuidado y protección, que se expande a todos y todas las familiares de la organización. Las decisiones que se tomen están sujetas a su aprobación

Se trata de formas de transferencia de las relaciones de parentesco a la organización. Ellas y ellos se viven como una gran familia que está unida por el dolor y la labor en la búsqueda de verdad y justicia. Estamos frente a una familia extensa compuesta por una madre- padre, hijas e hijos, hermanas y hermanos, abuelas y abuelos, primas y primos a veces consanguíneos, pero particularmente trasladados a esta nueva familia en la que se reproducen también arraigadas prácticas culturales de dependencia e interdependencia en el escenario de una sociedad patriarcal y rural.

Los procesos de transferencia pueden percibirse en las relaciones de parentesco madre- hijo cuando el padre ha sido desaparecido. Las responsabilidades y compromisos que asumía el padre, ahora se trasladan al del hijo quien debe asumir la tarea de aquel. La inseguridad y precariedad en que queda la familia, subrayan los rasgos de posesividad materna y las nuevas formas de sujeción que se establecen en el proceso posterior a la desaparición. (J, 2012)

Por otra parte nos referimos también a la relación madre- hijo desaparecido. Aquí se presenta un caso paradigmático, se trata de la Sra. Rosita, a ella le desaparecieron a su hijo el 8 de septiembre de 1974.

A su hijo lo detuvieron en Tecpan de Galeana, el 8 de septiembre de 1974. Él trabajaba en una línea de camionetas de transporte en distintas zonas aledañas a esta población. Cuenta que tuvo el mal presentimiento el día en que su hijo decidió visitar a su Tía. Debido al grado de militarización, de retenes y al estado de sitio que imperaba en la región, quiso conminarlo a no ir con estas palabras: Pero el gobierno es malo, si a ti te pone el dedo en frente dice: tú eres, quieras o no. Le dije a mi hijo: al gobierno hay que respetarlo, no vayas. (R: 2008, 104)

Rosita se enteró después de dos días que lo habían detenido en un retén en Tecpan. Inmediatamente fue en su búsqueda diciéndoles a sus hijos que se arreglaran como pudieran, que ella iría por su hermano. Primero fue con su hermana, quien le dijo que no había estado con ella, después fue para el retén de Tecpan a preguntar por él, ahí los militares estaban armados y resguardados tras una alambrada que ella traspasó: “Cuando la razón obliga, hasta el derecho se pierde” Ellos le aseguraron que ahí no estaba, debía preguntar en el cuartel de Atoyac y si insistía la amenazaron con detenerla también, agregando que seguramente su hijo estaba con los maleantes. Rosita afirmo que no era así.

Desde ese momento empecé a deambular. A ir y venir, a buscar ayuda. Fui al cuartel, ahí me decían que no era cárcel¹, que ahí no detenían a nadie. Mucha gente iba, no nada más yo, y a todos nos retachaban, porque no permitían que se dijera que ahí tenía detenidos. Nos amenazaban con groserías, pero empecé a buscar. Encontré a unas personas que me dijeron que habían visto a mi hijo por San Marcos, en un retén. Me fui a San Marcos, a buscar en todos los retenes de la Costa Chica... (R, 2008: 104)

De ahí fue cuando se unieron algunos familiares en la búsqueda de sus parientes desaparecidos. Relata Rosita:

En cada retén, en cada pueblo, nos bajábamos a las cárceles. Agarrábamos un carro, agarrábamos otro, salíamos de ahí, se nos hacía noche, dormíamos en ciertos lugares, arrimados, o en las comandancias, hasta que llegamos a Oaxaca. No encontramos nada y regresamos. Anduve en todas las cárceles y retenes de Chilpancingo, buscando a mi hijo. En Acapulco, en Pie de la Cuesta, ahí me encontré una cárcel clandestina, en la orilla del mar, porque las olas le llegaban como a tres metros. (R, 2008: 104)

La intensa búsqueda de Doña Rosita representa un caso paradigmático de lo que una madre está dispuesta a hacer por su hijo. La concepción existente acerca de la mujer en el escenario de una sociedad culturalmente machista y en la que priva el poder del género masculino sobre las mujeres, posiciona la identidad materna por encima de otras formas de ser mujer, la escisión existente entre la mujer sensual y la mujer madre abnegada se contraponen en el imaginario de la identidad mexicana. Así,

¹ Los cuarteles, bases aéreas y campos militares del país funcionaron como cárceles clandestinas, por ende no se reconocía que ahí estuvieran las personas que eran detenidas.

la madre se construye como un ser para los otros o cuerpo para los otros, en donde la mujer se encuentra a sí misma solo en razón de sus hijos, ellos le confieren el sentido de estar viva. Por lo que, de cara a la desaparición de un hijo, su madre se vuelca hacia él sin importarle su propia existencia.

Ella narra que estaba acompañada de tres personas más, les propuso ir a la base aérea que estaba en pie de la cuesta, Acapulco; nadie quiso acompañarla, así que se fue sola:

Cuando llegué ahí, a donde estaba esa casa, por el lado del mar, había unas ventanillas que tenían mucha herrería. Estaba todo encerrado. Entré por allá y que me asomo a una ventanilla y que toco. Se asomó uno. Le dije: “ando buscando una persona que se me perdió, de nombre tal”. Empezaron a gritar y empezaron a asomarse muchas caras, decían: “yo soy Santiago, yo de Paraíso”. Todos gritaban adentro. (R, 2008: 105)

Ante el alboroto de los presos, los soldados fueron a ver qué sucedía, las olas del mar le pegaban en la espalda, debía detenerse con fuerza de las varillas para no ser arrastrada por el mar. Los militares fueron por ella y le preguntaron: “¿por dónde se metió? Contesté: Ando buscando a mi hijo. Ellos: la vamos a detener”. Yo: deténgame todo lo que quiera, pero yo voy a seguir buscando a mi hijo. Yo no debo nada, mi hijo no es una persona de mala vida. Entonces me soltaron y me dijeron que me largara y que no volviera. Me fui sin nada” (R, 2008: 106)

La vida de su hijo es su propia vida. Con el dolor a costas, descuidó su salud, no comía ni dormía; relegó a sus otros hijos a segundo plano, su soledad era profunda: **“Sentía morirme por dentro. Sólo quería saber el paradero de mi hijo. Esto no se lo deseo a nadie”**. “Cuando mi familia se dio cuenta, yo estaba prácticamente muerta, me revivieron a punta de sangre. Me pusieron sangre. Yo salía a las calles y quería gritar, correr, no sabía cómo, me sentía impotente...” (R, 2008: 106)

En este mismo tenor, Martha nos platica lo que le sucedió a su Mamá frente a la desaparición de su hijo:

Mi madre murió a consecuencia de que mi hermano nunca apareció, porque ella se dio tanto a la pena, iba a buscarlo y la retachaban y nunca supo nada de él. Ya después mi mamá se puso muy enferma y ya no la pudimos rescatar... (M, 2008, 107)

La identidad materna de estas mujeres fue privilegiada por sobre otras pertenencias; la desaparición de sus hijos representó su propia muerte en vida. Con su testimonio se constata de forma categórica el deber ser maternal de la cultura mexicana expresado en una circunstancia extrema:

... la maternidad como la principal expresión de las mujeres mexicanas, abnegada, pasiva, altruista, enclaustrada en los espacios del ámbito privado – fundamentalmente-, sin deseos propios ni actividades o proyectos autónomos, sin más pasión que la vida de sus hijos... (Maier: 2001,135)

Sin embargo, al mismo tiempo se asiste a la emergencia de la participación de las mujeres en el ámbito público, mediante la organización de asociaciones, y la vinculación en actividades promovidas por agrupaciones políticas, sociales y de defensa de los derechos humanos. Así, puede hablarse de la construcción de una nueva ciudadanía o de una ciudadanía más plena en razón de la paradójica situación de desaparición de sus familiares.

Una experiencia que permite comprender las relaciones de género en el escenario de la guerrilla y después, durante el proceso de organización en redes de búsqueda de los desaparecidos, es la de Angelina Reyes y su marido Florentino Loza.

Ambos fueron originarios de la Sierra de Atoyac y apoyaron al Partido de los Pobres, uno como miliciano y ella como base de apoyo. Angelina recibía noticias de él mediante cartas provenientes de los campamentos en los que se asentaba la Brigada Campesina de Ajusticiamiento en la Sierra: ¿Cuáles fueron las relaciones que establecieron entre ellos a través de las misivas? ¿Cómo asumió Florentino su militancia guerrillera frente a su responsabilidad como esposo y padre de familia? ¿Qué significó para Angelina la ausencia de Florentino en su familia? ¿Cómo se expresaron las relaciones de género entre ambos?

Su militancia se extendió entonces en dos frentes: la milicia y las bases de apoyo que dieron un éxito relativo a la Brigada campesina de Ajusticiamiento (BCA) encabezada por Lucio Cabañas. Este

binomio significó también que la vida en la sierra, en los campamentos guerrilleros encontrara contacto con Atoyac.

Angelina hacía el trabajo de mensajera, informante, incluso proveedora de alimentos para los guerrilleros, Florentino mientras, estaba en la milicia, asumiendo las estrategias de combate y las tácticas para obtener recursos: las emboscadas al ejército, el cobro de recursos a los hombres ricos de la región: acaparadores, comerciantes, caciques; los secuestros y los enfrentamientos guerreros.

Desde su militancia en la sierra y el trabajo en la ciudad de México, Florentino le enviaba cartas a Angelina para explicarle su situación, darle consejos de cómo educar a su hijo, pedirle que les dijera a su familia y amigos que estaba bien, darle mensajes para sus compañeros de lucha que estaban como bases de apoyo.

A través de sus correos podemos comprobar el grado de compromiso que Florentino asumía con la causa guerrillera: “Mi hogar son las montañas, mi fusil mi patrimonio” (Loza: 1974)

En las misivas que él le enviaba a Angelina se reconocen las diferencias entre la pareja, los “reproches” de ella con respecto a su distancia y lejanía. Él por su parte se empeñaba en explicarle las razones de su lucha, le daba esperanza en la construcción de un mundo, de un país mejor.

“Vieja: piensa que mi amor a la lucha es grande, así como a nuestro pueblo y no puedo abandonar a mis compañeros y hermanos de lucha y correr como un cobarde a buscar la comodidad y evitar el peligro como un traidor a la causa, si por ahora muchos no me comprenden, al menos quiero que tu si me entiendas, te adoro vieja, tú lo sabes y quiero mucho a mi niño, pero también la lucha me reclama... Viejita no te rajes, aguanta y vas a ver qué bien se va a poner esto...” (Loza: 1974)

“Y si una bala traidora cegara mi vida un día, bienvenida sea la hora: ¡Todo por la patria mía! México” (Loza: 1974)

Las misivas entre Angelina y Florentino nos permiten adentrarnos a un espacio de su vida íntima que además se entreteje con el espacio público comunitario en la plaza subterránea y clandestina que operaba en la cabecera municipal, en los poblados y sus vínculos con la sierra y su actividad guerrera. La participación de la pareja en distintos espacios, la sierra y la cabecera, implicaba un estado de inseguridad permanente con respecto al rejuego entre la vida y la muerte de Florentino, la incertidumbre relativa a su relación familiar: de pareja, nuclear y extensa, es decir con las familias de ambos.

Las familias parecían no estar de acuerdo con la actividad guerrillera de Florentino, incluso la misma Angelina se mostraba escéptica, producto del temor que sentía con respecto a su futuro. Al mismo tiempo estaba la inseguridad de Florentino que se expresaba en celos: ¿Angelina podría hacerse de otra pareja debido a su distancia?

“... de mi familia igual como siempre no me dicen nada... Mi vida: quisiera que fueras sincera y me dijeras la verdad, pero creo que no me la vas a decir por no perderte la confianza, pero va a ser lo contrario voy a depositar en ti aún más todavía queda que te tengo, porque quiero que cuando vengas me lo digas personalmente pero que me hables con la verdad como hembra que eres: Hace algunos días supe que ustedes traían viejos, que todas andaban con los viejos y eso para mí también es muy doloroso yo que nunca creí que fuera así pero ustedes lo saben y si algún día cambian tus sentimientos hacía mi no te detengas, háblame con la verdad y no me tengas con estos celos porque todavía me perteneces, ya me conoces pero lo llevo muy presente y no quiero tenerte a mi lado por pretexto yo al contrario te adoro y siempre quisiera que estuvieras a mi lado pero me doy cuenta que no puedo obligarte...” (Loza: 1974)

La inseguridad de Florentino superaba los lazos tejidos en el escenario de una sociedad patriarcal en búsqueda de la emancipación campesina contra los caciques del pueblo. Se enfrentaba a una circunstancia inédita en el curso de su vida cotidiana: la emergencia guerrillera y el trastocamiento de la esfera de lo rutinario. Angelina era *suya, todavía le pertenecía*; sin embargo ¿estaba a su lado como aseguraba? Sabía que no podía obligarla: ¿cómo persuadirla?

Sin embargo Florentino fue desaparecido el 14 de julio de 1977 por la policía judicial en Oaxaca. A partir de ese año, Angelina, quien tenía un hijo con Florentino, se dio a la tarea de su búsqueda, ella participó en la huelga de hambre del día 28 de agosto de 1978 en la Catedral metropolitana junto con varias mujeres de distintos estados de la república para denunciar la violación de derechos humanos y la desaparición forzada de personas.

El vínculo entre ambos después de la desaparición de Florentino seguía siendo muy intensa. Angelina lo buscó hasta la cárcel de Islas marías en Nayarit², su militancia fue un rasgo que la caracterizó hasta su muerte en septiembre del 2012.

En esta ambivalencia identitaria, en el contraste de la conformación de una organización política para demandar la reaparición de sus familiares, la pasividad se transformó en actuación y rebeldía, el confinamiento a la vida privada se trastocó hacia la construcción de una participación en la vida pública con un proyecto central de vida: la pasión por la vida de sus hijos, de sus padres, de sus hermanos y de sus parejas.

Reflexiones finales.

En esta ponencia se explica la formación de la AFADEM a partir de la organización en Comités de búsqueda de desaparecidos y la excarcelación de presos políticos para posteriormente ubicar su lucha en el ámbito jurídico- político. En este escenario, se pone atención en el rol que las mujeres asumen al interior de esta organización, destacando las relaciones de parentesco referidas a la de hija- padre y madre- hijo, relaciones de pareja, como los vínculos primordiales que abren paso al liderazgo femenino en la AFADEM.

Al mismo tiempo se ilustran las formas de deconstrucción de las identidades de género en un escenario post terrorismo de Estado, en el que los hombres han sido detenidos desaparecidos, lo que insta a las mujeres para asumir roles de madres y padres de manera simultánea, en otros casos la reconfiguración de las familias coloca a sus integrantes en roles antes ocupados por su familiar desaparecido, estas reconfiguraciones identitarias no sólo se dan en las relaciones intrafamiliares, sino se expanden a la comunidad, en la que las mujeres asumen la difícil tarea de tejer las redes sociales ajadas por la represión estatal.

Se plantea una primera aproximación que atañe a las continuidades en la participación política de las mujeres como milicianas o bases de apoyo de la guerrilla hasta la organización de la AFADEM, lo que permite comprender un proceso de politización diferenciado que incide en la óptica y alcances de sus demandas como defensoras de derechos humanos una vez organizadas en la AFADEM.

Así, se percibe un proceso de empoderamiento paulatino, que va de una participación marginal y supeditada a las decisiones de los varones, como militantes de las guerrillas, hasta la toma del liderazgo político en las asociaciones de familiares, considerando no solo la participación mayoritaria de las mujeres, sino el lugar que ocupan en la toma de decisiones, el reconocimiento de sus compañeros hacia su labor como defensoras de los derechos humanos y como dirigentes de la agrupación.

Bibliografía:

Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos A. C. (2008) La desaparición forzada de Rosendo Radilla en Atoyac de Álvarez. Informe de afectación psicosocial, Antillón Najlis Ximena (Investigación) CMDPDH A. C, 119 pp.

Halbwachs, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*, (2004), Anthropos, México 431pp.

² En el año de 2005, la FEMOSPP promovió el viaje de varios familiares de AFADEM a las Islas Marías, con la intención de buscar a Florentino Loza, a quien se creyó ver allá. Comunicación personal. Julio Mata Montiel 2013.

Maier, Elizabeth.(2001). *Las madres de los desaparecidos. ¿Un nuevo mito materno en América Latina?*. La Jornada ediciones. Universidad Autónoma Metropolitana. México.

Memoria del primer Encuentro Estatal de mujeres y la lucha por los derechos humanos. (2008), México, 159 pp.

Pollack, Michael. (2006) *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, colección antropología y sociología, Argentina, Al Margen, 117 pp.